

EL REGALO COMO DISTRIBUCION EXTERIOR DEL EXCEDENTE EN LAS SOCIEDADES ASIATICAS DEL PROXIMO ORIENTE ANTIGUO (S. XIV a. C.)

FRANCISCO MARCO SIMON

No es el propósito de esta comunicación –cuya idea inicial resultó de la preparación de un seminario de economía sobre el Próximo Oriente Antiguo– contribuir al estudio teórico en torno al sistema económico que caracterizó a estas sociedades asiáticas, pese al interés que esta línea especulativa presenta. En efecto, el redescubrimiento de la noción marxiana del Modo de Producción Asiático (superado el olvido de la ciencia oficial que explicaba el modo de producción de estas sociedades como una variante del feudalismo –afirmada en la Conferencia de Leningrado– o del esclavismo –por ejemplo, en la tesis de Kovalev–) ha alumbrado numerosos trabajos sobre el tema. De la intensidad y alcance de las discusiones puede dar idea la variada terminología con que diversos estudiosos han matizado o substituido la noción antedicha: despotismo oriental, despotismo comunal, democracias militares, protofeudalismo o feudalismo en su estado inicial, modo de producción comunitario-primitivo, sociedades asiáticas de transición, modos de producción tributarios, servidumbre comunitaria, esclavitud generalizada, son sólo algunos de los nombres aplicados para definir al concepto y algunas de sus características. Y esta variedad no hace sino reflejar algunos de los problemas debatidos: al alcance geográfico del MPA, la reducción del concepto a un conjunto de características asiáticas del feudalismo o de la sociedad esclavista, su visión como paso de una sociedad sin clases a una sociedad de clases, como sistema económico en el que coexisten caracteres de formaciones sociales distintas, como comunidad de aldea que puede coexistir con diversas formaciones sociales, como fase de transición en la que se enfrentan diversos modos de producción, como aceptación o no de la idea de bloqueo. De todo lo dicho, resulta evidente la necesidad de seguir ampliando el debate, incluso, quizás, en el problema de las propias categorías fundamentales del materialismo histórico.

Sin embargo, no es menos imperiosa, en nuestra opinión, la necesidad de ceñir la atención al análisis de la realidad concreta. Como ha sido repetidamente puntualizado por algún estudioso, cuando se intenta hablar de formaciones económico-sociales referidas a diversos sistemas, hay que tener en cuenta que estos son válidos sólo a escala regional, y de una forma bastante limitada. El presente trabajo se presenta en esta dirección: hay que contar con la importancia de determinadas líneas secundarias, económicas en este caso, para, mediante la puesta en evidencia de diversos rasgos,

alcanzar una elaboración teórica más avanzada, que modifique o ratifique la ya conocida. En este sentido, el estudio de la distribución exterior del excedente en las sociedades asiáticas, en una época particularmente bien documentada por las fuentes, puede contribuir a esclarecer parte de la estructura de los sistemas económicos de este ámbito.

A propósito de ellos se ha dicho que los intercambios no afectan directamente a las comunidades aldeanas, caracterizadas por una autosuficiencia de producción-consumo. El Estado recauda unilateralmente en ellos productos que, a título de excedente, son transformados en mercancías, comercializados, o cambiados por trabajo¹. El proyecto comercial se consolida así, en palabras de Amin, en el comercio exterior², tradicionalmente considerado monopolio del poder real, hasta el punto de que los propios comerciantes ascenderían a la categoría de funcionarios del Estado³.

La documentación de El Amarna, con cartas escritas en la *lingua franca* del segundo milenio, el acadio, procura una información excelente sobre las relaciones internacionales de Egipto, Babilonia, Asiria, Mitanni, Hatti, Chipre y Siria en la primera mitad del s. XIV. Su estudio, y el de otras fuentes de menor importancia, nos permite afirmar que la distribución exterior del excedente, a través del comercio interestatal, se manifiesta en la forma de regalos. Es decir, el volumen del comercio puntual viene dado por artículos suntuarios y desarrollado por el Estado, y este comercio de presentes aparece como un significativo de gran validez para entender las complejas relaciones políticas de las potencias en el «Creciente Fértil».

Entre los productos intercambiados como presentes por los príncipes, el oro tiene un papel fundamental. Son constantes las peticiones de oro por parte de los reyes asiáticos, y en numerosas ocasiones aluden estos a que «en el país de mi hermano el oro es como el polvo», para significar su abundancia⁴. Al lado de las peticiones de oro, justificadas a veces por la necesidad de utilizarlo en trabajos emprendidos (Kadashmanenlil I –EA4–, Burnaburiash II –EA7, 9, 16–, Tushratta de Mitanni –EA19, 20–), surgen quejas por la mala calidad del oro enviado desde Egipto. Las recriminaciones sorprenden por su ingenuidad y acritud, si bien siempre se mantienen en el tono familiar que caracteriza a la correspondencia. El casita Kadashmanenlil lamenta que, tras haber sido retenido durante seis años su mensajero, sólo hubiera recibido 30 minas de oro «que son como plata» (EA4). Burnaburiash pide al faraón que no confíe el envío a ningún funcionario deshonesto, sino que se encargue él mismo de sellarlo, pues cuando metió en el horno las 40 minas recibidas, apenas si salió algo de valor (EA7, 10). Los análisis de Lucas han demostrado la razón que, en parte, asistía a los príncipes asiáticos⁵.

Otras veces los reyes recriminan al faraón con el recuerdo de más generosos envíos en el pasado (EA8, 11, 19, 27, 29, 41), o exteriorizan su protesta por recibir menos que alguna potencia rival. Assuruballit, en la segunda carta dirigida a Amenofis IV (EA16), en la que ya se llama a sí mismo «el Gran Rey, tu hermano», dice: «Cuando Assurnadinahe, mi padre, escribió a Egipto, le enviaron 20 talentos de oro, y cuando el rey de Hanigalbat escribió a tu padre le enviaron también 20 talentos. Mándame tanto como al rey de Hanigalbat», pues «(lo que me han mandado) no basta para los gastos de ida y vuelta de mis mensajeros».

Así como el oro constituye el elemento fundamental de los presentes egipcios, pedido ansiosamente por los príncipes asiáticos, destaca en los envíos a Egipto el lapislázuli, tanto por parte de la Babilonia casita (EA2, 7, 8, 9, 10, 11), como de Assur (EA15) o de Mitanni (EA18, 19, 20, 25). A su lado, los caballos y los carros se mencionan en diferentes ocasiones (EA2, 3, 7, 9, 15, 17, 19, 37). Tushratta envía a

Amenofis IV un carro de oro de 320 siclos (EA22). Las inscripciones cuneiformes y los Anales de Thutmosis III confirman en las exportaciones mesopotámicas la primacía del lapislázuli, que debe tener un origen afgano, según Campbell⁶. El matrimonio de princesas asiáticas con los dinastas de Egipto es, en nuestra opinión, un exponente más de este comercio de dones y contradones. En una carta condicional Kadashman-enlil a Amenofis III la entrega de su hija en matrimonio al envío de oro abundante (EA4). Y las listas más completas de presentes mutuos son aquellas que contiene la correspondencia de Burnaburiash II (EA13 y 14) y Tushratta de Mitanni (EA22 y 25), con ocasión de la boda de la hija de aquel y de Taduhepa, hermana de éste, con el faraón; el volumen de los presentes es extraordinariamente elevado. Por lo que respecta a los regalos que manda el *rabisu* de Alashia (Chipre), destaca siempre el envío de cobre (EA34, 35, 36, 40).

Son muy diversos los objetos que, aparte las piedras y metales preciosos, aparecen consignados en la documentación: recipientes, armas y utensilios varios, estatuas de dioses, telas e imitaciones de marfil. Y, como ha subrayado Baker, no todo el mobiliario de lujo producido por los talleres egipcios se destinaba al uso del palacio real, pues parte se enviaba como regalo durante la XVIII dinastía a los príncipes de los estados vecinos, clara muestra de la estima en que se tenía a tal mobiliario; de él es posible forjarse una idea a través del conservado en las tumbas de Turankhamon o de los padres de la reina Teje, Yuia y Thuiu⁷. Más raro es el envío de esclavos (EA3, 19, 44), en ocasiones como botín de guerra (EA17)⁸.

A veces se detalla el peso o el número de los objetos enviados, surgiendo auténticos inventarios (EA2, 3, 5, 16, 31, 34, 35, 37, 49, 91). Tushratta manda regalos de oro a Amenofis IV por valor de 5186 siclos de oro (EA22 y 25), posible dote para su hermana Taduhepa. Mayor es la cantidad que envía aquel al casita Burnaburiash con ocasión de su matrimonio con la hija de éste: 1200 minas, lo que constituye un peso extraordinariamente elevado (EA14).

La importancia que el comercio de presentes tiene para las buenas relaciones de los príncipes en la época queda subrayada por las declaraciones de los mismos: Burnaburiash de Babilonia, al dirigirse en una ocasión a Amenofis IV dice que «Entre reyes hay hermandad, amistad y hermosa relación cuando son pesadas las piedras, la plata y el oro» (EA11). Tushratta de Mitanni se queja por haber recibido estatuas de madera en lugar de estatuas de oro y dice: «¿Es esto hermandad?» (EA27). Y Shuppiluliuma, tras la subida al trono de Amenofis IV, le recuerda la necesidad de enviar regalos –*shulmana*–, exponentes de amistad y de hermandad (EA41).

Se ha subrayado la novedad que supone en esta época el oro teñido en tonos que van del rosa al púrpura mediante un procedimiento metalúrgico, cosa que puede comprobarse en el mobiliario y en diversos objetos. Aldred cree que se trata de una invención asiática, pues Tushratta alude en una de sus cartas al envío de ornamentos de oro, «a través de los cuales brilla la sangre» (EA22)⁹. Efectivamente, el oro ocupa un lugar destacado también en el envío de presentes asiáticos, y ya los Anales de Thutmosis III lo señalan como elemento importante en el botín capturado¹⁰.

Un artículo reciente de Aldred estudia diversas escenas oferentes que aparecen en tumbas de Tebas, El Amarna, Deir Rifa y Saqqara, que confirman arqueológicamente, en nuestra opinión, el carácter del comercio interestatal de la época. En la presentación de productos de Africa son materias primas las que se reproducen (esclavos, ganado, oro, barcos cargados con ébano, marfil y pieles), que serán objeto de un tributo anual al faraón. Muy distinto es el carácter de los productos asiáticos, en

la forma de obras acabadas de gran riqueza, que se presentarían como regalos al faraón, especialmente en los casos de entronización¹¹.

La distribución exterior del excedente se realiza con el envío de funcionarios al frente de expediciones estatales organizadas, con las que podemos relacionar el comercio caravanero que documentan las cartas de El Amarna. Burnaburiash II dirige dos de ellas indignado al faraón (EA7 y 8), protestando por el asalto de que ha sido objeto su enviado Salmu, y pide indemnizaciones: «Canaán es tu tierra, y su rey tu servidor. En tu tierra he sido robado. Reprime, y restituye el valor que se llevaron. Y mata a quienes han matado a mis servidores, y venga su sangre». En ocasiones, los príncipes de las ciudades sirias organizaban ellos mismos caravanas, por encargo del rey (EA52, 255, 264, 295). Abdi-hepa de Jerusalén declara al faraón haber perdido una caravana de 318 portadores en Jaluna (EA287). Junto a estas caravanas se encuentran también referencias a mercaderes privados, que, efectivamente, son utilizados como mensajeros oficiales. Sin embargo existen, en nuestra opinión, elementos que permiten pensar en la existencia de comercio privado en esta época, si bien marginal y de volumen incomparablemente menor. El rey de Alashia escribe al faraón (EA39 y 40) que los comerciantes, contra los que en Egipto se presentara una orden de detención, deben ser liberados, y su barco no retenido, pues se trata de «gente del rey» a quien éste envía como mensajeros. Hay aquí, como viera Helck¹², una clase de inmunidad diplomática, y comprensiblemente los comerciantes entrarían con gusto en las misiones oficiales para así gozar de la protección de esta inmunidad.

Se ha sugerido que, por razones desconocidas, el oro reemplazaría a la plata en esta época como base de la compensación de mercancías e incluso como medio de pago¹³. La novedad tendría lugar en Babilonia, coincidiendo con la aparición de la dinastía casita, pero también en áreas vecinas como Nuzi, Alalakh y Ugarit, aunque sin constituirse aquí, como en Babilonia, en el único medio de cambio. Pero la documentación de la época –por otra parte muy escasa– difícilmente permite sostener tal tesis, al menos sin una serie de matizaciones. En realidad, lo que estamos cuestionando aquí es el uso y función destinados al excedente. En las cartas de El Amarna no hay elemento alguno que conduzca a pensar en el uso de oro como medio de pago: en primer lugar, en la relación que hace el faraón de sus envíos, el metal precioso aparece invariablemente transformado en objetos suntuarios; y cuando por parte de los príncipes asiáticos se detalla el uso potencial del oro en ningún caso se relaciona con un medio de pago, sino con una clara función sacral (EA9: Burnaburiash a Amenofis IV).

Algo parecido ocurre con la documentación contemporánea que exhibe Edzard. En Alalakh los testimonios de pago en oro tienen siempre como destinatario al palacio o a la «casa del dios», Teschub o Ishtar¹⁴, y las sumas son, además, extraordinariamente altas –hasta 1000 siclos–, como en Nuzi. Aquí la plata, como el propio Edzard admite, sigue siendo el medio de cambio esencial, y el oro no juega un papel apreciable salvo en los pagos de multas. Tampoco los muy escasos testimonios de la Babilonia casita permiten ver en el oro un medio normal de cambio o pago: aparece en el rescate de un preso, en un acuerdo de boda dando el precio de los vestidos, en el pago a los padres de una muchacha adoptada; tan sólo en un caso como pago de palacio a diversas personas¹⁵, que hay que considerar excepcional, más probablemente como dádiva que como pago real.

En un sistema económico de tipo redistributivo como el que caracteriza a las sociedades orientales, donde no existe el mercado y donde la tasa de intercambio viene definida por las equivalencias, sin que existan fluctuaciones como en los precios¹⁶, los metales preciosos –esto es, sus valores–, además de constituir un notabilí-

simo elemento de tesaurización, son utilizados como unidad de cuenta, al lado de otra no metálica; la plata es, así, el patrón universal en Mesopotamia. Los pagos, sin embargo, se realizan casi siempre en especie, y la cebada juega un papel fundamental –también como medio de cambio– hasta época helénistica. Arnaud ha señalado con respecto a Mesopotamia cómo sólo las materias caras eran pesadas –metales preciosos y púrpura¹⁷, y cómo sólo los siclos y fracción de siclos eran de uso corriente; los textos y los materiales indican que la ambigüedad es mayor cuanto más importante es el patrón de peso (mina, talento). En Egipto se utilizó el *chât* (anillo de oro de 7,5 grs.) como unidad puramente ideal en el intercambio de mercancías, y desde la XVIII d. el *deben* de 90 grs. y el *kite* de 9 grs., de plata o cobre normalmente. Es raro, pues, el pago en metales preciosos, especialmente en oro. Las escasas alusiones a este último en la documentación lo relacionan, como medio de pago, preferentemente, y casi excusivamente, con instituciones como las multas y su pago o los esponsales y el precio de la novia: es el caso de Nuzi, de Babilonia o de Israel¹⁸. El oro, por constituir el máximo «bien de prestigio» –para utilizar una terminología de Terray–, dadas sus características (su color es el del sol), tiene un papel fundamental en la distribución exterior del excedente a través de presentes, en la tesaurización y en el uso suntuario o sacral. Pero su papel es mucho menor como medio de cambio, y mínimo como medio de pago¹⁹. Recientemente, Naster ha demostrado cómo aún en la época aqueménida, a pesar de la acuñación de dáricos áureos y siclos de plata, incluso a los trabajadores de Persépolis –con salarios evaluados en siclos– se les paga en especies²⁰.

Malinowski, Mead y Thurnwald han destacado, entre otros antropólogos, la importancia de los elementos de prestigio en la sociedad primitiva, en la que el intercambio toma la forma de regalos recíprocos y distribución ceremonial de productos. En ello hay que ver un ejemplo de actividad económica motivada por obligaciones amistosas o de parentesco²¹. M. Mauss ha llegado a decir que el intercambio de regalos es el principio fundamental de todo comercio primitivo²². M. I. Finley ha escrito páginas llenas de interés respecto al papel que el intercambio de regalos juega en la sociedad de los poemas homéricos, en los que el tesoro, por encima de su valor utilitario o la satisfacción estética que produce, tiene auténtica significación como riqueza simbólica, de prestigio. En el mundo micénico el total de las relaciones exteriores se realizaba a través del regalo, y es difícil trazar un límite a las situaciones en que se operaba su intercambio²³.

Para concluir, a través de la documentación estudiada puede afirmarse que, en el s. XIV a. C., el comercio estatal, monopolizado en su mayor parte por el Estado, se manifiesta, asimismo, en la forma de envío de presentes. La monopolización por el poder real de la distribución exterior del excedente define un comercio que, básicamente, se centra en productos suntuarios: es decir, el Estado se gasta el excedente de trabajo en «fondo de poder», según término de Malinowski. Las finalidades del uso de ese excedente afectan a la tesaurización y a la posesión de bienes de prestigio, o tienen un carácter sacral. Y, en definitiva, manifiestan ideológicamente la realidad del déspota como unidad englobadora y propietario único de los medios de producción, representante de un «orden inmutable del mundo»:

- ¹ K. Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, Madrid, 1975, 120.
- ² S. Amin, *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Barcelona, 1974.
- ³ G. A. Melikichvili, «Régime socio-économique des sociétés anciennes du Proche Orient», en *Wirtschaft und Gesellschaft im Alten Vorderasien*, Budapest, 1976, p. 84.
- ⁴ Cartas de Tushratta a Amenofis III (EA19 y 20), a Teje (EA26) y a Amenofis IV (EA27). La numeración de las cartas sigue la de la obra fundamental de J. Knudtzon, *Die El Amarna Tafeln*, Leipzig, 1915. El pasaje concreto, en cada caso, puede consultarse en el Apéndice adjunto.
- ⁵ A. Lucas, *Ancient Egyptian Materials and Industries*, Londres, 1948, 257-267. El oro, sobre los análisis llevados a cabo en los ajuares funerarios, tiene una ley entre 17 y 23, 5 quilates.
- ⁶ R. Campbell Thompson, *A Dictionary of Assyrian Chemistry and Geology*, p. 130. Cfr. O. Edzard, «Die Beziehungen Babylonien und Ägyptens in der mittelbabylonischen Zeit und das Gold», en *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 3 (1960), p. 54.
- ⁷ H. S. Baker, *Furniture in the Ancient World*, Londres, 1966, 60 ss.
- ⁸ Amenofis IV envía a Milkilu de Gézer en una ocasión piedras preciosas, oro y productos manufacturados egipcios para comprar esclavas de la mejor calidad. Es una de las escasas muestras del papel intermediario que jugarían algunos príncipes sirios en la organización del comercio del rey en Asia (RA, XXXI, pp. 125-136).
- ⁹ C. Aldred, «Egypt: The Amarna Period and the End of the Eighteenth Dynasty», en *C.A.H.*, II, 2, Cambridge, 1975, p. 97.
- ¹⁰ G. Steindorff, K. Sethe, H. Schäfer, *Urkunden des ägyptischen Altertums*, Leipzig, desde 1902. Vol. IV: *Urkunden der 18. Dynastie*, p. 669 ss.; cfr. W. Helck, *Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.*, Wiesbaden, 1962, p. 339 ss.
- ¹¹ C. Aldred, «The Foreign Gifts offered to Pharaoh», *Journal of Egyptian Archaeology*, 56 (1970), pp. 105-116.
- ¹² Helck, 1962, p. 461. Presenta una relación detallada de mercaderes con nombres extranjeros, así como de comerciantes egipcios pertenecientes a una institución, templo o persona privada, al mismo tiempo que interpreta diversos personajes de tumbas tebanas como comerciantes privados.
- ¹³ D. O. Edzard, «Die Beziehungen Babylonien und Ägyptens in der mittelbabylonischen Zeit und das Gold», en *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 3 (1960), pp. 38-55.
- ¹⁴ D. J. Wiseman, *The Alalakh Tablets*, Londres, 1953, núms. 7, 11, 41, 52, 54, 56, 57, 61, 96.
- ¹⁵ Edzard, 1960, p. 40.
- ¹⁶ K. Polanyi, «La economía como actividad institucionalizada», en *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, 1976, p. 296 ss.
- ¹⁷ D. Arnaud, «Métrologie et pratique de l'inflation au Proche-Orient ancien», *Annales*, 1971, I, p. 78.
- ¹⁸ El dinero de espasales de Rebeca fue un anillo de oro de 1/2 siclo de peso y dos brazaletes de un peso de 10 siclos de oro (Exodo 24).
- ¹⁹ B. Meissners («Warenpreise in Babylonien», *Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften*, 1936, Phil.-hist. Klasse, n.º 1, p. 26 ss.) supone que se sigue utilizando la plata en los pagos y cambios de la Babilonia casita, y que el oro tiene sólo un valor simbólico en los textos. Ya D. Cross supuso que el oro en el pago de multas tiene sólo valor de compensación en Nuzi, pues un pago de oro aparece convertido en una suma de plata («Movable Property in the Nuzi Documents», *American Oriental Series*, n.º 10 (1937), p. 39; cfr. Edzard, 1960, p. 41).
- ²⁰ P. Naster, «Were the Labourers of Persepolis paid by means of coined money?» en *Ancient Society*, I (1970), pp. 129-134.
- ²¹ B. Malinowski, *Crime and Custom in Savage Society*, Londres, 1926; M. Mead (ed.), *Cooperation and Competition among Primitive Peoples*, Nueva York, 1937; R. Thurnwald, *Economics in Primitive Communities*, Londres, 1932.
- ²² M. Mauss, *The Gift: Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies*, Glencoe, Illinois, 1954.
- ²³ M. I. Finley, *El mundo de Odiseo*, México, 1975 (2.ª repr.), p. 66 ss.

APENDICE

Los regalos a través de la documentación de El Amarna. (La numeración corresponde a la de Knudtzon, 1915).

EA2.–Kadashmanenlil I de Babilonia a Amenofis III (Nimuwaria).

– Reverso, 3-9: le envía caballos valiosos, 20 (?) de madera con oro y 120 siclos (...). Además, un lapislázuli para su hermana.

EA3.–Kadashmanenlil I de Babilonia a Amenofis III.

– 13-15: Queja: después de mandarle un mensajero, retenido en Egipto durante seis años, sólo ha recibido 30 minas de oro, que son como plata (escaso valor).
– 31-33: le envía 50 esclavos (hombres y mujeres) y 10 caballos.

EA4.–Kadashmanenlil I a Amenofis III.

– 24 ss. y 35: pide copias de animales.
– 36 ss.: pide 3.000 talentos de oro, que necesita para una obra que ha comenzado, y que pone como condición para darle a su hija en matrimonio.

EA5.–Amenofis III a Kadashmanenlil I.

– 13 ss.: envío de regalos para la nueva casa de éste (4 camas de madera, adornadas con oro y marfil, 1 litera y 10 sillones con oro). Peso total: 7 minas y 9 siclos de oro; 1 mina y 8 1/2 de plata.

EA6.–Burnaburiash II de Babilonia a Amenofis IV (Naphururia).

– 8 ss.: reitera la alianza ya establecida en tiempos de su padre, así como el envío mutuo de cuanto ambos príncipes necesiten. Le manda un regalo (...).

EA7.–Burnaburiash II a Amenofis IV.

– 56 ss.: manda sólo 4 minas de hermoso lapislázuli y 5 tiros de caballos (los tiempos son malos).
– 64-73: pide oro para llevar a cabo una obra; necesidad de que su «hermano» se encargue personalmente de sellar el envío, pues cuando metió en el horno las 40 minas recibidas apenas si salió algo de valor.
– 73-82: petición de indemnización por el asalto doble sufrido por una caravana de su enviado Salmu.

EA8.–Burnaburiash II a Amenofis IV.

– 13 ss.: quejas por el asalto a una caravana suya en Kinahhi (Canaán), con exigencias de indemnización por haber tenido lugar en tierra de Egipto.
– 43: le envía como presente un lapislázuli.

EA9.–Burnaburiash a Amenofis IV.

– 11 ss.: se queja de que sólo le hubiera enviado 2 minas de oro, a pesar de que lo tiene en cantidad. Pide tanto como recibiera de Amenofis III, pues necesita mucho oro para su obra en la casa del dios (15-18).
– 21-23: quejas por haber recibido en Egipto a asirios, súbditos suyos.
– 36-38: le envía 3 minas de hermoso lapislázuli y 5 tiros de caballos para 5 carros de madera.

EA10.–Burnaburiash II a Amenofis IV.

– 18-20: quejas por la mala calidad del oro recibido; de las 20 minas que metiera en el horno, no salió una cuarta parte.
– 32 ss.: pide estatuas de animales.
– 43-48: envía 2 minas de lapislázuli y un collar del mismo material para su hija.

EA11.–Burnaburiash II a Amenofis IV.

- 19-22: promete enviar a su hija a Egipto con la debida protección.
- Reverso, 10-12: pide imitaciones de plantas, en marfil.
- Reverso, 19-22: antes, Amenofis III enviaba a Kurigalzu mucho oro. «Entre reyes hay hermandad, amistad... hermosa relación, si son pesadas las piedras, la plata y el oro».
- Reverso, 24: envía como regalo 10 (...) de lapislázuli y para la dueña de la casa 20 anillos sellados.
- Reverso, 28 ss.: pide mucho oro para el final del año, a fin de poder llevar a cabo una obra.

EA13.–Regalos de Babilonia, probablemente de Burnaburiash II: oro y piedras preciosas, además de diversos objetos de plata, bronce, marfil y madera.

EA14.–Regalos de Amenofis IV a Burnaburiash II.

- Col. I, 5-II, 34: objetos diversos de oro o cubiertos de oro (estatuas de dioses, jofainas, ungüentarios, anillos, cuchillos, carros de madera, sillones, etc.). En total, 1.200 minas y (...) siclos de oro (II, 32).
- Col. II, 35-70: objetos de plata, o de oro y plata (vasijas, escudillas, braseros, hebillas, punzones, etc.). En total, 293 minas y 3 siclos. El peso del oro y la plata es conjuntamente, de 1.500 minas y 46 1/2 siclos (II, 70 ss.).
- Col. II, 75-III, 7: objetos de bronce (espejos, ollas, cuchillos, etc.). Los 301 objetos tienen un peso de 801 minas y 20 siclos (III, 7 ss.).
- Col. III, 11-33: 1.092 piezas de vestir.
- Col. III, 34-71: objetos de piedra (vasijas, escudillas, regaderas, etc.). En total, 2.007 utensilios llenos de buen aceite y 101 vacíos (III, 72 ss.).
- Col. III, 75-IV, 63: objetos de marfil (representaciones de animales y plantas, vasos, recipientes de aceite, etc.).

EA15.–Assuruballit I de Assur a Amenofis IV.

- 12 ss.: le envía 1 carro, dos caballos y una joya de lapislázuli.

EA16.–Assuruballit I a Amenofis IV.

- 16-18: emprende la construcción de un nuevo palacio, que quiere hacer pronto, y pide mucho oro.
- 19-34: a su padre, Assurnadinahe I, y al rey de Hanigalbat se les envió de Egipto 20 talentos, pero a él muy poco oro. Pide mucho más.

EA17.–Tushratta de Mitanni a Amenofis III.

- 36-45: envía dos esclavos, un carro y dos caballos del botín logrado tras su victoria sobre Hatti, junto con 5 carros y 5 tiros de caballos. Además, para su hermana Taduhepa, colgante, pectoral, *mashu* de oro y una caja llena de aceite.

EA18.–Tushratta a Amenofis III.

- 11 ss.: un regalo (...) con un sello de lapislázuli en el centro.

EA19.–Tushratta a Amenofis III.

- 34-38: pide que le envíe más oro que a su padre (quién ya hubiera recibido grandes bandejas de sacrificio, jarras y una lámina de oro), como precio de boda de su hermana.
- 59-62: su «hermano» puede mandarle más oro, pues en la tierra de su hermano el oro abunda tanto como el polvo.
- Su «hermano» puede enviarle oro incontable (46).

- 80-85: regalos que envía Tushratta: diversos recipientes y joyas de oro y lapislázuli, 10 tiros de caballos, 10 carros de madera y 30 mujeres.
- EA20.-Tushratta a Amenofis III.
 - 20-22: pide oro para atender a los trabajos que tiene en perspectiva.
 - 52 y 55: en Egipto hay tanto oro como polvo.
 - 71: su «hermano» puede enviarle mucho oro.
 - 80-84: regalos de Tushratta: recipientes de piedras con oro.
- EA21.-Tushratta a Amenofis III.
 - 33-38: una corona de rosas de lapislázuli y una joya de oro y lapislázuli.
- EA22.-Tushratta a Amenofis III. Regalos con ocasión de darle a su hija Taduhepa por esposa: 4 caballos, un carro de oro de 320 siclos, arreos de caballo, piedras preciosas, anillos, cuentas, diversos objetos de oro y lapislázuli, plata y bronce. El total del oro enviado asciende a 1.094 siclos.
- EA25.-Tushratta a Amenofis III. Regalos en la boda de Taduhepa. Lapislázuli, piedras y oro, colgantes, pectorales, vestidos, cuernos de beber de oro, cajas de piedra, etc. Total del oro enviado: 3.092 1/4 siclos.
- EA26.-Tushratta a Teje, viuda de Amenofis III.
 - 40 ss.: quejas por no haberle mandado su hijo Naphuria estatuas de madera con oro, pese a que en la tierra de su hijo el oro es como el polvo. Contrapone la conducta de éste con la de su esposo (30 ss.): «¿Es esto hermandad?» (45).
 - 50 ss.: que someta a la consideración de su hijo el envío de estatuas de oro.
 - 4-66: regalos a Teje: una caja de piedra con buen aceite y joya de oro y piedras.
- EA27.-Tushratta a Amenofis IV.
 - 32 ss. y 52 ss.: quejas por recibir estatuas de madera dorada, en lugar de estatuas de oro, pese a que su padre las hubiera prometido.
 - 104 ss.: puede enviarle mucho oro, que es como el polvo en su tierra.
 - 110-114: regalos de Tushratta: vestidos y joyas de piedras y oro: también para Teje y Taduhepa.
- EA29.-Tushratta a Amenofis IV.
 - Costumbre de Amenofis III de dar oro al mensajero de Mitanni: una vez 4 siclos (28) y otra 8 (38).
 - 49 ss. Su padre mandaba oro a Hanigalbat, y Teje es testigo.
 - 70 ss. Le ha enviado estatuas de madera, en lugar de las de oro que Amenofis III había fabricado.
 - 136 ss. y 145 ss. Puede mandarle estatuas de oro y mucho oro, que en Egipto es como el polvo (la misma mención en 164).
 - 168 ss. Quiere enviar una caravana a Egipto, con Gilia como mensajero.
 - 182-189. Regalos que envía: piedras y vestidos engastados en oro (también para Teje y Taduhepa).
- EA31.-Amenofis III a Tarhunderaba de Arzawa.
 - 30-37: 1 jarra de oro de 20 minas de peso, además de vestidos y sillones adornados con lapislázuli y marfil.
- EA33.-El rey de Alashia al rey de Egipto (Amenofis IV).
 - 15-16: manda 200 talentos de cobre.
- EA34.-El rey de Alashia al rey de Egipto.
 - 16 ss.: envía 100 talentos de cobre. Además, el emisario del rey de Egipto

- puede traer 1 cama y 1 carro de madera, adornados de oro, 2 caballos y diversos recipientes y piedras.
- 39 ss.: alude a los comerciantes dependientes de uno y otro.
 - 46 ss.: quejas por no recibir un envío.
- EA35.-El rey de Alashia al rey de Egipto.
- 10 ss.: le ha mandado 500 talentos de cobre, pero le enviará más.
 - 19 ss.: pide gran cantidad de plata (= 43 ss.), además de vasijas de buen aceite.
 - 30 ss.: que ponga los bienes de un hombre de Alashia, muerto en Egipto, en manos de un emisario que mandará.
- EA36.-El rey de Alashia al rey de Egipto.
- 6 ss.: le ha enviado 80 talentos de cobre.
- EA37.-El rey de Alashia al rey de Egipto.
- 9-10: 5 talentos (?) y 5 caballos de tiro es el regalo de su «hermano».
 - 18: que éste envíe plata.
- EA39.-El rey de Alashia al rey de Egipto.
- 10 ss.: pide la liberación de sus comerciantes.
- EA40.-El rey de Alashia al rey de Egipto.
- 10-11: reclama el envío de marfil.
 - 12 ss.: le manda 5 talentos de cobre, 3 de buen cobre, 1 colmillo de elefante, etc.
 - 16 ss.: pide la liberación de los comerciantes y del barco del rey de Alashia.
- EA41.-Shuppiliuma a Huria (Amenofis IV).
- 15 ss.: como siempre (y especialmente cuando hay un cambio en el trono), se alude a la necesidad del envío de regalos como exponente de amistad y hermandad. Alusión a regalos anteriores con Amenofis III.
 - 25 ss.: pide 2 estatuas de oro (una estante y otra sedente), otras dos de mujeres y una joya de lapislázuli.
 - 39-43: envía objetos por 18 minas de plata.
- EA43.-Un rey del Norte de Siria al rey de Egipto (Amenofis IV).
- 30 ss.: alude al envío de un regalo (...).
- EA44.-Zikar, hijo de un rey, al rey de Egipto (Amenofis IV).
- 23 ss.: le envía 16 esclavos, pidiendo mucho oro a cambio.
- EA91.-Rib-Addi de Biblos al rey de Egipto (Amenofis IV).
- 17 ss.: pide 1.000 minas de plata y 100 de oro para comprar la retirada de Abdi-Ashirta.
- EA161.-Aziru de Amurru al rey de Egipto (Amenofis IV).
- 41 ss.: se le ha quitado el oro y la plata enviados por el rey a través del gobernador.